

EL YĀMŪR DE ALCOLEA Y OTROS DE VARIOS ALMINARES

En España se han conservado algunos alminares, merced a su conversión en campanarios en templos cristianos². La mayoría de los de las mezquitas levantadas en la Península serían pequeñas torres de pobre construcción y escasa solidez, sobrada para soportar el peso del almuédano, que subía a su terraza a

² Inventarié los alminares conservados en el artículo *Alminares hispanomusulmanes*, Universidad de Granada, Facultad de Letras, *Cuadernos de Arte*, 1939, 1941. A la lista hay que añadir los campanarios de las iglesias de Arche y Colmenar (Málaga).

llamar a la oración, pero no el de las campanas de bronce ni las vibraciones producidas por su volteo.

A medida que las tierras pobladas por los musulmanes pasaban a manos cristianas, las mezquitas, consagradas, convertíanse en iglesias y en torres-campanarios sus alminares. Pero, al sustituir la voz metálica de las campanas a la humana de los almuédanos para convocar y llamar a los fieles a la oración, hubo que hacer en los alminares obras de adaptación. Desmontóse el pequeño pabellón de refugio que casi todos tenían sobre la terraza, en su centro, y, prolongando los muros exteriores de la torre, se añadió un cuerpo en lo alto, abierto por huecos o ventanas para colocar las campanas. No subsiste, pues, ninguno de esos pabellones cuadrados que remataban los alminares y con ellos desaparecieron las cupulillas o tejados que los cubrían y el remate metálico de su coronación, llamado *ȳāmūr* en el Occidente islámico ¹, reemplazado en las torres-campanarios por una cruz y una veleta. Para saber como era el *ȳāmūr* de las mezquitas hispánicas, había que acudir hasta hace poco a reproducciones medievales, a descripciones de geógrafos e historiadores y, sobre todo, a los alminares africanos, que en éste,

¹ En árabe magrebí *ȳāmūr* significaba 'extremo del mástil de la nave', acepción reprobada por los puristas, según los cuales dicho sentido se expresa en árabe clásico con la voz *al-qabb* (la cual, por otra parte, no es árabe y viene de *cabo*: cf. Dozy, *Supplément*, I, 297). — *Ȳāmūr* era en Occidente la barra con que terminaban las torres de mezquita, en la que se ensartaban bolas o manzanas doradas. Véase Dozy, *Supplément*, I, 212. En el *Vocabulista*, p. 81, se da como equivalencia de *sumitas*, y en la p. 618 (con la grafía *ȳāmūr*) tiene la equivalencia *turris* (Cf. 'Abd al-^eAzīz al-Ahwānī, *Alfāz magribiyya min Kibāb Ibn Hišām al-Lajmī fī laḥn al-^eamma*, tirada aparte de la *Maǧallat Ma^ebad al-Majtūtāt*, III, Cairo 1957, p. 35). (Nota de don Emilio García Gómez). — En Egipto, en el siglo XV, los alminares de las mezquitas remataban en una media luna, erguida sobre un mástil, según un viajero de ese país que visitó Granada en 870/1465-1466 y dice que el alminar de la mezquita mayor de Granada tenía por remate un gallo con las alas abiertas, llamado por las gentes *farrūy al-ruwāḥ* (gallo de viento) (G. Levi Della Vida, *Il regno di Granata nel 1465-66 nei ricordi di un viaggiatore egiziano*, en AL-ANDALUS, I, 1933, p. 322). Lo confirma la representación de esa mezquita que aparece en la pintura de la sala de las Batallas en el monasterio de El Escorial, copia de otra más antigua (Leopoldo Torres Balbás, *La mezquita mayor de Granada*, apud AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 414-415).

como en otros muchos aspectos de los oratorios, eran réplica de los españoles. Pero hoy nuestra curiosidad puede quedar satisfecha, pues en fecha reciente ha ingresado en el Museo Arqueológico de Córdoba un pequeño *yāmūr*, tal vez único en la Península.

Se componían de una barra vertical de hierro, bien sujeta en la cúpula que cubría el pabellón o edículo levantado sobre la terraza del alminar, en la que se ensartaban una, dos, tres o cuatro esferas de cobre, bronce o latón, de tamaño decreciente de abajo arriba, doradas y plateadas. Entre ellas colocábanse manguitos del mismo metal, según se ha podido ver en el *yāmūr* de Alcolea descrito a continuación; no los hay en el del alminar de la Kutubiyya de Marrākuš, único hasta ahora detalladamente descrito. La barra o mástil solía terminar en otro ornamento metálico.

Ignórase si las bolas del *yāmūr* respondían a alguna razón religiosa o mágica. El *Qirtās* alude a un talismán de cobre amarillo, en el que había manzanas, existente en la mezquita Qarawiiyīn de Fez. Decíase que impedía a las serpientes entrar y y criar en la mezquita; si alguna entraba, era descubierta y matada¹. León el Africano alude al ambiente mágico que existía en torno a las bolas del *yāmūr*, al describir el del alminar de la mezquita de la alcazaba de Marrākuš, que el pueblo no consintió quitar, por estimar su supresión de mal agüero².

El yāmūr de Alcolea (Córdoba).

Procede este *yāmūr* del cortijo del Chanciller, en las inmediaciones de Alcolea, en donde lo encontró sirviendo de remate a una torre, ensartadas sus piezas en una vieja veleta de hierro, don Félix Hernández Jiménez. Su material es bronce o latón. Compónese de una peana y de cuatro esferas o bolas huecas sobre

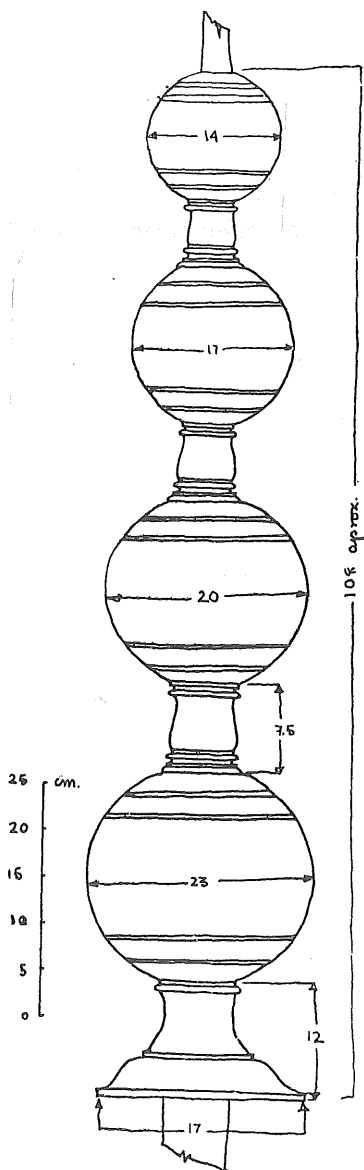
¹ *Qirtās*, trad. A. Huici (Valencia 1918), pp. 55-56.

² *De la Descripción de Africa*, por Juan León Africano, Tetuán 1952, pp. 69-70; *Description de l'Afrique*, edic. Épaulard, París 1956, p. 104.

ella, de dimensiones decrecientes de alto abajo, de 23, 19, 16 y 14 centímetros de diámetro, respectivamente. Separan las bolas manguitos o piezas cilíndricas huecas, con molduras en sus extremos, de 7,5 centímetros de altura y 6 de diámetro. La altura total es, aproximadamente, de 108 centímetros. Los lugares donde se remacharon las chapas que forman las bolas, señálanse por pequeñísimas molduras en el sentido de los paralelos.

Tal vez este *yāmūr* estaría en lo alto del alminar de la mezquita de Alcolea.

Es probable que el caso de la villa cordobesa no sea único y que remates de alminares se aprovecharan en otros lugares en edificios religiosos o civiles. El alminar, convertido en torre de campanas, de la iglesia de San Juan de los Reyes de Granada tiene en lo alto un vástago vertical terminado en una cruz de hierro y bajo ella tres esferas metálicas, de diferente diámetro, ensartadas en la forma de costumbre. Tan sólo después de examinado desde lugar cercano podría decirse si se trata de un *yāmūr*, aprovechado al construir el cuerpo de campanas en el siglo XVI y santificado al coronarlo con el más alto símbolo cristiano, o de la persis-



Córdoba. — Museo Arqueológico provincial. *Yāmūr* procedente de Alcolea.

Dibujo de Juan Julio Fernández.

tencia de una forma tradicional, después de la conquista de la ciudad.

Don Samuel de los Santos, benemérito director del Museo Arqueológico de Córdoba, me dice que la torre octogonal de la iglesia mudéjar de San Nicolás de la villa, de esa ciudad, tiene también un remate en forma de *ġāmūr* coronando el pabellón cuadrado que se levanta sobre su terraza, según la disposición tradicional islámica.

El ġāmūr del alminar de la mezquita mayor de Córdoba.

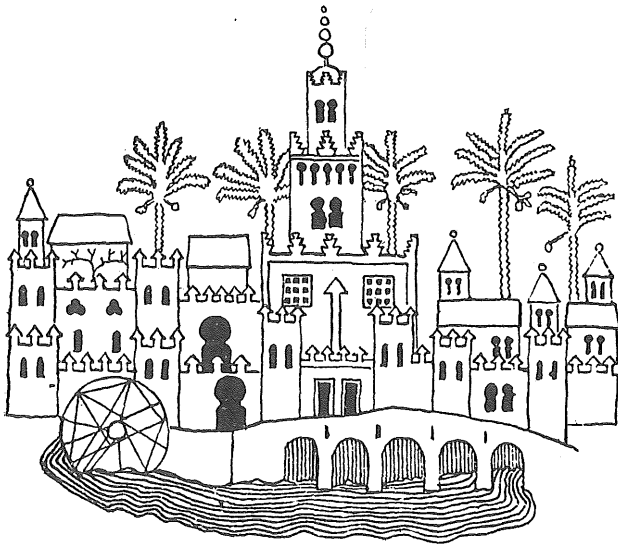
El monumental alminar de la mezquita mayor de Córdoba, construido por ^cAbd al-Raġmān III en 340-341/951-952, sirvió de modelo a los posteriores del Islam occidental, entre otros a los tres almohades, no menos monumentales, de la mezquita mayor de Sevilla, de la Kutubiyya de Marrākuš y de la torre de Ḥasan en Rabat. Es probable que el *ġāmūr* del alminar cordobés fuera a su vez modelo de muchos. La descripción más antigua que de él poseemos es la de Idrīsī, de poco antes de mediar el siglo XII. Dice que por encima de la cúpula que cubría el pabellón alto del alminar, había tres manzanas (o bolas) de oro y dos de plata, y hojas de lirio. La mayor pesaba sesenta libras de las usadas para el peso del aceite ¹. Al-Ĥimyarī se refiere a las mismas cinco manzanas, tres de oro y dos de plata, y a una serie de hojas metálicas lanceoladas. La mayor de aquellas podía contener 60 *riṭl* de aceite ².

Complementa las anteriores noticias Ibn Baškuwāl (494-578/1101-1183). Las conocemos a través de Maqqarī. Dice este, siguiendo al primero, que en lo alto del alminar cordobés, sobre su cúpula, había tres famosas manzanas, las dos extremas de oro puro y de plata la intermedia. Cada una de ellas medía tres y medio empanes de circunferencia (77 centímetros);

¹ Idrīsī, edic. Dozy y de Goeje, texto, p. 212; trad., p. 262.

² E. Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār* (Leiden 1938), texto, p. 156; trad., p. 187.

las rodeaba una doble fila de seis hojas de lirio, en forma muy elegante. Remataba el vástago en que estaban ensartadas las manzanas en una pequeña granada de oro puro, cuya altura era de un codo (unos 47 centímetros), poco más o menos. Ibn 'Idārī afirma que en la punta del mástil figuraba la fecha escrita



La ciudad de Córdoba desde la orilla izquierda del Guadalquivir, según un sello de la ciudad del siglo XIV.

Interpretación de J. Caro Baroja.

en oro. Según Ibn Baškuwāl, se tenía a este *yāmūr* por obra portentosa ¹.

¹ Maqqarī, *Analectes*, I. pp. 360 y 370 y *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, adapt. Gayangos, vol. I (Londres 1840), p. 224, e Ibn al-Jatīb, *A'māl*, edic. Lévi-Provençal, p. 43. La cita de Ibn 'Idārī procede de un manuscrito del *Bayān* diferente del utilizado por Dozy en la anterior edición, publicado por Colin y Lévi-Provençal (Leiden 1951, t. II, p. 228). En él se llaman granadas a las manzanas; en lugar de las hojas de lirio alúdense a una azucena exagonal de oro puro, situada entre la última de las tres granadas y la pequeña. El

En sellos de cera de Córdoba de los siglos XIV y XV — uno de ellos cuelga de un documento de 1360 —, en los que se reproduce la vista de la ciudad desde la orilla izquierda del Guadalquivir, se representó sintéticamente el alminar con



La ciudad de Córdoba desde la orilla izquierda del Guadalquivir, según un sello de la ciudad del siglo XV.

Interpretación de J. Caro Baroja.

tres bolas coronando la cúpula de su pabellón de refugio sobre la terraza ¹.

peso de cada una de las primeras era, según dicho texto, de un quintal o poco menos, y su circunferencia, de tres codos y medio (1,65 metros, aproximadamente; su diámetro, 52 cms.): E. G. G., *Una descripción desconocida del alminar de la mezquita de Córdoba*, en *Al-Andalus*, XVII, 1952, pp. 399-400.

¹ El doc. de 1360 con el sello, en el archivo de la Casa Medinaceli. De éste y de otro posterior existen vaciados en el Museo Municipal de Córdoba (Adolfo

Probablemente el *ȳāmūr* cordobés debió de caer a consecuencia de un terrible huracán y terremoto ocurrido en 1589, si antes no se desmontó para adaptar la parte superior del alminar a las necesidades cristianas. De 1593 a 1653 fué demolida por ruinoso esa parte alta.

El ȳāmūr del alminar de la mezquita de al-Qarawiygīn de Fez.

El alminar de esta mezquita de Fez se construyó, según el *Qirtās*, de 344 a 345/955-956, es decir, poco después del de Córdoba. En lo alto de la torre colocáronse pequeñas manzanas doradas y sobre ellas la espada del imām Idrīs ben Idrīs, fundador de la ciudad, para obtener su bendición ¹.

El ȳāmūr del alminar de la mezquita mayor almohade de Sevilla.

Construída la mezquita mayor de Sevilla por los almohades, procedióse a levantar su alminar (la Giralda). Al regreso de la victoria de Alarcos (591/1195), el monarca Ya^εqūb al-Manşūr mandó fabricar, durante su estancia en Sevilla, las manzanas de coronación del alminar recién terminado. Fueron construídas y elevadas hasta lo alto por el maestro Abū-l-Layṭ al-Şiqīllī (el Siciliano). Empotrada una gran barra de hierro de 120 arrobas de peso en la linterna, se ensartaron en ella tres grandes bolas y otra más pequeña, fabricadas en presencia del tesorero real, en

Herrera, *Sello de Córdoba de mediados del siglo XVI*, apud *Bol. de la Soc. Española de Excursiones*, t. I, 1893-1894, pp. 182-184, y Rafael Ramírez de Arellano, *Sello de Córdoba del siglo XIV*, apud *Bol. de la Soc. Española de Excursiones*, t. I, pp. 8-12). Se reproducen ambos sellos en la p. 333, fig. 214, del t. IV de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1950), *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, por E. Lévi-Provençal, y en la p. 20, fig. 1 de la obra *El arte árabe español hasta los almohades, Arte mozárabe*, por Manuel Gómez-Moreno, «Ars Hispaniae», tomo tercero (Madrid 1951).

¹ *Qirtās*, trad. Huici, p. 54.

cuyo dorado se emplearon 7.000 mizcales grandes ya^cqūbīs. La mayor estaba formada por doce gajos, de cinco palmos de altura cada uno. La mediana, la del centro, según el *Qirtās*, no pudo entrar por la puerta del almuédano, por lo que hubo que quitar parte de su batiente de mármol para darla paso. La ceremonia de la colocación de las bolas, a la que asistieron el monarca, rodeado de la corte, y gran concurrencia del pueblo sevillano, tuvo lugar entre grandes muestras de alborozo, a fines del mes de rabī^c segundo del año 594 = 10 de marzo 1198. Al quitar, una vez colocadas las manzanas, las fundas de lino que las protegían, el brillo del oro puro casi deslumbraba la vista; resplandecían tanto que semejaban las estrellas del zodiaco ¹. Se las veía «de más lejos de una jornada» ².

Las brillantes bolas del *ġāmūr* causaban la admiración de musulmanes y cristianos. De la de los últimos queda expresivo testimonio en la *Primera Crónica General*: «Et ençima della (de la torre) están quatro mançanas alçadas una sobre otra; tan grandes et tan de grant obra et de tan gran nobleza son fechas, que en todo el mundo non podríen ser otras tan nobles ni tales: la de somo es la menor de todas; et luego la segunda que está so ella es mayor, et muy mayor la terçera. Mas de la quarta non podemos retraer, que es tan grant et de tan estraña obra que es dura cosa de creer a qui lo non viese; ésta es toda obra da a canales, et las canales della son doze, et ay en la anchura de cada canal cinco palmos comunales; et quando la metieron en

¹ Descripción del historiador, contemporáneo de la colocación del *ġāmūr* de Sevilla, y probable asistente a la ceremonia, Ibn Šāhib al-Šalā, publicada por el P. Melchor M. Antuña en *Sevilla y sus monumentos árabes* (El Escorial 1930), pp. 114 y 119-121. Véase también *Rawḍ al-qirtās*, edic. Tornberg, p. 151; trad. Beaumier, p. 323; trad. Huici, p. 234. Según esta obra, el peso del vástago en el que estaban ensartadas las bolas era de 40 arrobas y en el dorado de ellas se gastaron 100.000 dinares de oro. En el dorado de las bolas del *ġāmūr* del alminar de la mezquita que el sultán Abū-l-Ĥasan hizo construir, a fines de la primera mitad del siglo XIV en al-ʿUbbād, junto a Tremecén (Argelia), se emplearon 350 dinares de oro. La mayor de las bolas tenía 1,50 metros de diámetro (*Le Musnad d'Ibn Marzuq*, por E. Lévi-Provençal, apud *Hespéris*, V, 1925, p. 67).

² *Crónica del Sancto Rei don Fernando* (Salamanca 1540), cap. LXXII, según cita del P. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, p. 114, n. (1).

la villa non pudo caber por la puerta, et ovieron a tirar las puertas et a ensanchar la entrada; et quando el sol fiere en ella, resplandeçe como rayos muy lozientes más de una jornada» ¹.

En el año 1356 rota, a consecuencia de un terremoto, la barra que sostenía las cuatro bolas, cayeron éstas a tierra con enorme estrépito y hendióse la torre, perdido para siempre su brillante remate. El rey don Pedro dejó en su testamento de 1362 tres mil doblas de oro castellanas para reparar la desmochada torre ².

El ȳāmūr del alminar de la Kutubiyya de Marrākuš.

Réplica del desaparecido *ȳāmūr* sevillano será el que aún se mantiene enhiesto sobre el alminar de la Kutubiyya, la vasta mezquita almohade de Marrākuš. Ambas coincidían en tener un grande y pesado vástago de hierro y en el número de bolas en él ensartado — cuatro en ambas —.

Del *ȳāmūr* del alminar de la Kutubiyya se ha publicado detallada y precisa descripción ³. Su vástago de hierro es comparable por su grueso al mástil de un navío. Tiene de longitud, desde que penetra en la cúpula que cubre el pabellón del alminar hasta la punta del remate piriforme, dorado, terminado en punta, 7,80 metros. El mástil queda oculto, desde su parte inferior hasta la altura de 96 centímetros, a la que comienza la mayor de las bolas, en un manguito de cobre en cuya parte media hay una pequeña esfera, apenas visible desde el suelo, de un metro de circunferencia. Seis con seis centímetros tiene la mayor y 1,92 metros de diámetro. Está formada por planchas de cobre remachadas, veintiséis verticales y dos correspondientes a los casquetes inferior y superior. La bola siguiente tiene

¹ *Primera Crónica General*, edic. Menéndez Pidal, I (Madrid 1955), páginas 768-769.

² Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVI, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, t. I (Madrid 1875), año VII, 1356, cap. vi, pp. 473, 594 y 607.

³ Jean Galloti, *Le lanternon du minaret de la Koutoubia a Marrakech* (1194-1197 J. C.), apud *Hespéris*, III, 1923, pp. 37-68.

aproximadamente la mitad de las dimensiones de ésta y se compone, lo mismo que la tercera, de dos semiesferas remachadas. Cubre el cobre del *yāmūr* una capa de oro casi intacta. A fines del siglo pasado fué necesario repararlo y sustituir por otras nuevas las dos bolas mayores y el vástago de hierro ¹.

En el vástago del *yāmūr* de los alminares de casi todas las mezquitas del Magrib y de no pocas *qubbas* y *zāwiyas* hay una, dos, tres o cuatro bolas ensartadas. El caso más frecuente es el de tres.

Los manguitos o piezas cilíndricas huecas que recubren el vástago de hierro entre las bolas, se conservan en muy pocos ejemplares, entre ellos en la mezquita Bermeja (*Hamrā'*) de Fez ². Las bolas del alminar de la mezquita mayor de Argel se mencionan con elogio en la inscripción conmemorativa de este edificio ³. La media luna que corona las torres de algunas mezquitas argelinas, procede de la época turca ⁴.

Hace siglos que del ambiente urbano español desaparecieron los *yāmūres* que durante varios, destacadas sobre el cielo sus manzanas de tamaño decreciente, dominaron desde lo alto de los alminares el caserío de las ciudades. Aunque pequeño detalle no parece impertinente evocarlos, con motivo del hallazgo del *yāmūr* cordobés, para ayudar a reconstruir su aspecto.— L. T. B.

¹ Gallotti, que dirigió la restauración del alminar en 1921-1922, describe detalladamente en el artículo citado las obras hechas en dicha ocasión, como siempre debería de hacerse en casos análogos. La restauración se hizo dejando bien diferenciada la obra moderna de la antigua, con ejemplar criterio, tanto artístico como arqueológico.

² Pueden verse abundantes alminares de Fez y alguno de Taza coronados por *yāmūres*, en la obra de Boris Maslow, *Les mosquées de Fès et du Nord du Maroc* (París 1937). En Tremecén, en la de Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen*, p. 265 y siguientes. Y en Marrākuš, en *Sanctuaires et forteresses almohades*, por Henri Basset y Henri Terrasse (París 1932), fig. 114 de la p. 300 y pp. 393-439.

³ *Corpus des Inscriptions arabes de l'Algérie*, I, pp. 6 y 7, según cita de William y Georges Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen*, París 1903, p. 46.

⁴ *Ibidem*.